

Bibliografía

SECRETARIADOS DE CATEQUESIS DE PAMPLONA Y TUDELA, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, *Cristianos Adultos, un proceso catequético de estilo catecumenal*, Secr. Dioc. de Cateq, Bilbao, 1987, 179 pp.

He aquí un trabajo hermoso, concreto, de bien poca apariencia y consecuencias largas. Es el resultado de más de diez años de experiencias en catequesis de adultos en las cuatro diócesis indicadas. Consta de este volumencillo conjunto y otros ya pormenorizados de programaciones concretas.

Catequesis de adultos, ya se sabe: si es eso o evangelización, si es catecumenado o es nueva iniciación cristiana, si es grupo «hacia dentro» o de una comunidad... De todo ello se suele hablar cuando se piensa en esa gran mayoría de cristianos ya no jóvenes, tan perdidos hoy en el cambio social y religioso. En este trabajo no se emplea mucho espacio para dilucidar tales términos. Se matiza entre ellos, sí, pero con holgura. No pretende establecer algo normativo sino referencial, es decir, pistas para hacer posibles su realidad en muchos otros lugares.

El trabajo insiste, desde su título, en la relación entre catequesis y vida, entre la sesión de estudio y el proceso del encuentro personal con Dios. Seguramente se contiene en ello su mejor valor: ayuda a caer en la cuenta de que la educación en la fe no existe sin la conversión interior, sin el compromiso de vida. Nos remite así a categorías más amplias que las del mundo adulto y nos hace preguntarnos por la naturaleza misma de nuestra presentación del mensaje cristiano: si cuenta en ella el rigor sistemático o la lectura de la vida, si las nociones son algo aparte de la hondura del encuentro con Dios.

Este tema nos lleva a preguntarnos, salvando la parcialidad de este volumen respecto de sus desarrollos concretos, si el plan esbozado lo tiene suficientemente en cuenta. Nos suele ocurrir. Hablamos de

la relación entre las verdades y la vida, pero luego proponemos un plan centrado predominantemente en las verdades. En este caso, aparece casi en exclusiva la programación teórica. Y uno se queda con la cuestión de si no habría más que decir desde el objetivo catecumenal o de vida de ese grupo de profundización en la fe.

En el terreno de la programación misma aparecen varios temas. El esquema propone cuatro núcleos: antropológico, bíblico, cristológico, eclesial. Pues bien: cabe preguntarse si no sobra tal vez el primero. Es decir: el adulto ya sabe establecer correlaciones entre la lectura teológica de la S. Escritura y su propia vida, sobre todo el adulto motivado, interesado por el proceso en el que se ha embarcado. Más que un núcleo inicial —demasiado «matemático»— podría tratarse de una constante a tener en cuenta después.

En el núcleo bíblico propuesto encontramos también una cierta indecisión en la lectura del A.T. (señalada desde los capítulos de planteamiento, como un problema en las diversas comprensiones del tema): a nuestro juicio debe darse toda la importancia posible al tema. Debe leerse como teología de la historia, como la progresiva manifestación de la Encarnación de Dios. De lo contrario carecemos de base para construir nada, y las cosas pueden quedarse en ideología humanista.

El núcleo cristológico despierta también una cuestión: ¿reconoce esta programación la importancia clave del tema del Acontecimiento Pascual? Tal vez la programación pormenorizada lo aclare, pero lo propuesto deja más bien la impresión de una lectura más sociológica que cristiana del tema Jesús. Tal vez. Lo cual marcaría un talante bien distinto en la manera de leer el núcleo eclesiológico, desde luego. Así, por ejemplo, el carácter sacramental o misterioso de la Iglesia y la lectura teológica del cambio histórico...

Una observación más, acerca del animador. La experiencia dice que, sobre todo tratándose de grupos de adultos, su persona es más importante que el programa mismo. El texto lo reconoce, es

cierto, pero tal vez le merece pocas consideraciones. Se diría que el centro del plan propuesto está más en la programación que en el corazón del catequista. Y eso no está bien. El plan debe incluir como gran garantía, mejor que todas las demás evoluciones, el cuidado de la formación permanente del catequesis: su sensibilidad y conocimientos, su equilibrio creyente, su capacidad de comunicar.

Un buen trabajo, como puede verse, lleno de sugerencias.

Pedro M^a Gil

WINLING, R., *La Teología del siglo XX, la teología contemporánea (1945-1980)*, Sigueme, Salamanca 1987, 369 pp.

Para empezar: disponemos de bien pocas obras como ésta. Ni en castellano ni en otros idiomas. Entre nosotros, en concreto, tal vez sólo el Balance de la teología del s.XX publicado por la BAC. Simplemente con este dato queda dicha su importancia.

Winling limita su estudio al período de 1945-1980. Prescinde casi del todo anterior caminar de la teología. Tampoco recoge, por razón de fechas, nuestras últimas perplejidades. Y estudia la teología católica, aunque enmarcándola en las demás teologías cristianas. La exposición se divide en tres períodos: antes, durante y después del Vaticano II. En cada caso comienza siempre con la referencia al contexto filosófico inmediato y desarrolla el estudio siguiendo más bien los movimientos que las disciplinas teológicas convencionales. El tercer período se subdivide en dos: crónica de lo sucedido y perspectivas abiertas.

Se trata de un buen estudio. Escrito con claridad, conciso y suficiente, panorámico. El autor lo presenta más como síntesis que como análisis, en las primeras páginas. Sin embargo, el conjunto evoca más la enumeración analítica que las visiones de conjunto. (No es lo mismo una enumeración completa de grandes nombres y la interpretación de las corrientes que subyacen a sus pensamientos). Debe avisarse, porque encierra a la vez el va-

lor y la limitación de la obra. Su valor: porque aporta y sitúa todos los datos principales, proporcionando amplias posibilidades para un inteligente estudio posterior de cualquiera de ellos e incluso para interpretar el devenir de los movimientos. Su limitación: porque, salvo en su cuarta y última sección, no pasa de los nombres a los signos de los tiempos.

Resultan, así, bien positivos estos logros de la obra de W.: las síntesis y juicios sobre Tillich, Moltmann, Rahner, Chenu...; las referencias a publicaciones que marcaron el talante; la bibliografía, puntual y frecuente; la articulación entre unos datos y otros, yendo más allá que un simple diccionario. Y por encima de toda la panorámica de su cuarta parte, la más amplia de todas. Ayuda muy acertadamente a poner en el centro de todo el tema del Dios de Jesús, con sus alcances sobre el tema del lenguaje teológico aunque no sobre la relación entre Revelación e Historia.

La gran aportación de esta obra lleva al lector a ampliar los datos sobre todo situándolos en una circunstancia más abarcadora. Así, al encontrarse con un estudio que se abre tras la Segunda Guerra Mundial, queda uno en la necesidad de bucear por las raíces y las consecuencias de esta coyuntura: la historia en general, y sus aspectos sociales y económicos muy en particular, es decir, la totalidad de lo que entendemos por cultura (que el autor ha limitado a algunas de sus expresiones filosóficas). Por eso la conclusión deja cierta sensación de incomodidad, como si ante el vasto panorama referido se esperara puertas de mayor síntesis.

Cabe mencionar otros pormenores, como el de que en el segundo período (durante el Vat. II) hay más movimientos culturales significativos que el del estructuralismo; o la pequeña sorpresa de encontrar el tema de la secularización sólo a partir del Concilio; o la falta de agrupamiento de todos los datos, teológicos y filosóficos, en el madurar de un sentido historicista de la cultura; o, entre los nombres, silenciar a Zundel. Pero, repetimos, son limitaciones que no restan mérito al estudio sino que se abren en la conciencia del lector a partir de su lectura.

Así, ante la magnitud del esfuerzo teológico, ante la variedad y la repetición de las constantes ante la matizada hondura de cada pensamiento, el lector vuelve a sentir la llamada del estudio silencioso, de la especulación no distante de la vida pero sí edificada sobre el silencio y los conocimientos. Se trata, por eso, de un buen trabajo como todo los que, desde el punto de vista histórico, nos recuerdan hoy que nada ni nadie es fruto de sí mismo.

Pedro M^a GIL

DONEY, M.: *Cómo llegó la Biblia hasta nosotros. La Historia del libro que ha cambiado el mundo*, PPC, 1987, 40 pp

Esta excelente publicación pretende presentar la Biblia en sus libros, en su historia de composición, en su mundo, en su ambiente... a los niños de 9 a 14 años. Su lenguaje sencillo y preciso, su presentación cuidada y adaptada al lector, hacen de este libro un compañero indispensable para estos niños y sus educadores cristianos y catequistas.

Se presenta en este libro cómo la Biblia llegó a ser libro y cómo esta «biblioteca» se ha transmitido de pueblo en pueblo, de lengua en lengua, de época en época. Podría decirse con toda claridad que se trata de una «Introducción a la Biblia» realizada teniendo muy presente la peculiaridad de los lectores.

Y es más, este libro no sólo informa, sino que invita al lector a realizar la misma experiencia que se cuenta respecto a la Biblia y se invita a realizar, a través de sus páginas, trabajos muy acomodados, creativos y profundamente humanos, como lo son todos aquellos que dieron origen al Libro. Es, pues, un libro que invita a leer y hacer. De la lectura de este libro a la lectura del Libro será muy sencillo dar el salto. Los profesores de Religión y Catequistas que pongan en manos de sus formandos este libro lo podrán comprobar.

En el panorama educativo-religioso español es de agradecer una publicación como ésta.

Carmelo BUENO

JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO. *Vida y misterio de Jesús de Nazaret (II El mensaje)* Ed. Sígueme, 19887, 450 pp.

El autor centra el mensaje de Jesús en la predicación sobre el reino de Dios. Las copiosas páginas del libro están bien estructuradas alrededor de este tema: «El reino de Dios anunciado a los pobres», «los signos del Reino», «Las palabras de Jesús, leyes del Reino», «Los ciudadanos del Reino», «Jesús encarnación del Reino». Y siguen estando muy bien escritas. Con el decir bello e imaginativo que caracteriza al poeta J.L. Martín Descalzo. Y con la palabra abrasada de amor a Jesucristo, tantas veces testimoniado por el cristiano J.L. Martín Descalzo, pero nunca tan extensamente como en esta obra en tres volúmenes.

En este segundo volumen no ha cambiado el método de lectura literalista de los evangelios que ya había practicado el autor en el primer volumen. Lo que sucede es que, venturosamente, al tratarse esta vez del mensaje evangelico, no se nota tanto la diferencia entre la interpretación eclesial de la predicación de Jesús y la versión original del propio Jesús, como en el relato de los hechos de la vida de Jesús de Nazaret.

Las consecuencias más que discutibles del método de lectura literalista adquieren proporciones de bulto fácilmente perceptibles cuando J.L. Martín Descalzo se ve en la necesidad de comentar algún hecho. Así, por ejemplo, cuando tiene que hablar de la confesión mesiánica de Pedro en Cesarea de Filipo (cfr. *Mt* 16)... se empeña infructuosamente en fechar la fundación de La Iglesia en esa escena prepascual. Jesús de Nazaret es, ciertamente, el fundador de la iglesia, pero no tal como se nos narra en el capítulo 16 del *evangelio de Mateo*. La concesión a Pedro del primado de la Iglesia (bajo el símbolo esta vez del pastoreo) es situada por Juan (cfr. *Jn* 21) en un contexto claramente postpascual...

Al margen de los reparos que se pueden poner a los comentarios de J.L. Martín Descalzo sobre los hechos del ministerio público de Jesús de Nazaret, el presente volumen contiene acertadas y cálidas ideas acerca del mensaje cristiano, cuya lectura puede ser de gran provecho.

Eduardo MALVIDO